

III DOMINGO

PASCUA



LECTURA

“Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: «¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean”

(Lc 24, 36-39).



MEDITACIÓN

Jesús resucitado se aparece en medio de los discípulos, en realidad siempre se hace presente cuando nos reunimos en su Nombre. Pero los discípulos se dejan llevar por el miedo, creen ver un fantasma... están muy ensimismados en sus razonamientos y precisan abrirse a la mirada de la fe, para dejarse sorprender por el misterio que se está comunicando en sus corazones.

Les da una señal inequívoca de que es Él, les muestra las llagas de sus manos y sus pies ... es Él mismo que ha estado en la Cruz. Jesús ya glorioso conserva las llagas para recordarnos cuando nos ama.

Nuestras dudas vienen porque Cristo resucitado nos hace cambiar nuestros planes, nos impulsa a una vida nueva... donde nos sostiene con su gracia. Si le decimos que sí desaparece la incertidumbre y nos llena de Paz. Ahora somos sus testigos en el mundo.



ORACIÓN

Señor dame la determinación de recibirte, escucharte y seguirte.



CONTEMPLACIÓN

- Jesús vienes hacia mí, dejas que te vea y te toque, pero sigo sin confiar...
- Yo Soy la Resurrección y la Vida. Te llamo a vivir en el Espíritu...
- Quiero seguirte, vivir para Ti... sólo soy tuyo.



ACCIÓN

Vivir como resucitado, confiando en Cristo.

